

CRÓNICA MATARONESA.

Periodico de intereses locales, agricultura, industria, comercio, literatura y artes.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Mataró y Barcelona 4 rs. al mes
En los demás puntos de España 15 rs. trimestre.
Ultramar 70 rs. al año.
Se paga por anticipado.
Números sueltos 1 real y medio.

Redaccion y administracion, Riera, 48.

Los anuncios se insertarán á 16 mrs. línea á los suscritores, y 32 á los no suscritos.
A los suscritores se les insertarán, gratis tres líneas mensuales. No se devuelven los originales, pero se inutilizarán.
Las suscripciones comienzan siempre en 1.º de mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Mataró, Imprenta de Abadal. Barcelona, Sauri, calle Ancha. Manero Rambla de Santa Mónica. Vives, plaza de Santa Ana. Lopez Vernagosi calle Ancha, Rambla del centro, y Centro de obras de Cataluña Platería, Habana. D. Andrés Graupera, librería nacional y extranjera, calle del Obispo.

Correos en Mataró.

Entradas.

De Barcelona á las 7 m. 1/2 tarde. Para Barcelona 8 3/4 m. y 2 3/4 tard.
De Gerona á las 8 3/4 m. y 2 3/4 tarde. Para Gerona 7 m. Id. 1 1/2 tarde.
NOTA. En los buzones se recogen las cartas una hora antes de la salida de los correos.

Correos en Barcelona.

De Madrid 4 y media t. y 9 n. Para Madrid 6 y 12 m.
De Manresa, Solsona, Berga y Cardona 9 m. Para Manresa, Solsona, Berga y Cardona 4 y media tarde.
De Valencia 10 y media m. 9 n. Para Valencia 6 m. 4 t.
De Tarragona 9 noche. Para Tarragona 12 y media t.
De Gerona y extranjero. 4 t. Para Gerona y extranjero 12 1/2 t.
De Gerona. 7 t. Para Gerona 6 m.
De Igualada 9 y media m. Para Igualada 6 y media m.
De Granollers, Vich, Moyá y Cardes de Monbuy 8 m. Para Granollers, Vich, Moyá y Cardes de Monbuy 6 y media.
NOTA. La correspondencia para Andalucía, Murcia, Albacete y Ciudad Real se dirige por Valencia.

Salidas.

Ferro-carril de Barcelona á Gerona.

Entradas.

De Barcelona á las 7 h. 10,20 mañana. Para Barcelona 7 25 h. 8,30 mañana.
Id. 1,32, 4, 2. 6,5 h. tarde. Id. 12,24 h. 2,43 7,24 h. tarde.
De Empalme. 8,45 h. mañ. 2,38 tard. Para Empalme. 7,7 h. mañ. 1,55 tarde.
De Arens. 6,20 m. 12, 19 6,19 tarde. Para Arens. 10,30 m. 4,6 7,9 tarde.

Salidas.

Línea de Granollers.

Salidas. De Barcelona á 6,30, 8,30 mañana. 1, 5, h. tarde.
De Gerona, 6 h, 12 mañana.

De Barcelona á Tarragona.

De Barcelona á Tarragona 6 h. mañana. 1,30 tarde.
Id. á Mart. rell 6 h. 8,30h. 12 mañana. 2,30 h. 6 tarde.
Id. á Vilafranca 5 h. 12 mañana. 1,30 h. 4,30 tarde.

De Barcelona á Zaragoza.

De Barcelona á Zaragoza 7,30 mañana. De Barcelona á Lérida 12,35 tarde.
Id. á Manresa 4,45 tarde.—De Barcelona á Tarrasa. 7,5 h. tarde.

MEMORIA ANUAL

DE LA CAJA DE AHORROS DE MATARÓ,
leida por su secretario D. José Garcia Oliver
EN SESION PÚBLICA DE 3 DE MARZO DE 1867.

(Continuacion).

La crisis industrial, originándose visiblemente en la guerra de los Estados Unidos, y complicándose despues con las quiebras de Valladolid, fué comprendida desde luego y examinada en toda su estension bajo un punto de vista acertadísimo, notándose apenas algunas voces aisladas que evocaban la sombra del contrabando, comodín admirable que siempre encuentran algunos á la mano para explicar las perturbaciones de la industria; y que debemos rechazar con voluntad enérgica todos aquellos que aspirando á servir al país con nuestros consejos, tenemos la obligacion imperiosa de estudiar con toda madurez las cuestiones que le afectan.

Pero si el error no pudo en este punto sobreponerse al claro juicio de la generalidad, alcanzolo facilmente en la crisis de capitales que estallando con fuerza en el mercado de los valores, hizo que las personas poco acostumbradas á distinguir lo que se ve y lo que no se ve, en los problemas de la Economia, confundieran bajo el nombre genérico de papel, lo mismo las acciones y obligaciones de las sociedades anónimas, que el papel moneda emitido por las empresas de banca ó por sociedades de crédito. La confusion entre dos objetos tan distintos habia de acarrear necesariamente el error: entonces se difundió rápidamente la idea dominante aun ahora, de que el papel era la causa del desastre que hemos presenciado; y como en nuestra desgraciada nacion, para cada mal se pide una ley, sin advertir que, como decia el ilustre Jovellanos, las leyes producen ordinariamente nuevos estorbos, y en ellos nuevos males, háse dado en propalar el pensamiento de que la salvacion del país ecsige del Gobierno que limite á los bancos la autorizacion para emitir papel fiduciario que, bajo ciertas reservas se es-

tiende con la legislacion vigente, á distintas asociaciones.

Error crasísimo, que es preciso desvanecer con la luz de la razon y de la ciencia; error, Señores, que al oirlo repetir con frecuencia, ha mortificado mas de una vez mi amor patrio, recordándome que en otras provincias, no tan adelantadas por cierto como la nuestra, se ha juzgado y conocido mejor el germen de la crisis que acabamos de atravesar.

Y en efecto, cuando en Julio del año pasado visitaba á la bella capital de Vizcaya, preguntándole á un bilbaino por la causa del pésimo estado mercantil de la plaza, me contestó sin vacilar, que se debía á los capitales que se habian perdido en el ferro-carril de Tudela. Igual observacion hacia pocos dias despues un hijo de la activa Santander, que no me decia, como se dice aqui, que el papel tiene la culpa de todo; sino clara y categóricamente que la constrccion del ferro-carril de Alar les habia arruinado.

Pues bien; lo que á ellos les sucedió nos ha sucedido á nosotros; pero en mayor escala y en mas terribles proporciones. Cataluña se habia convertido en receptáculo de los valores moviliarios, y en el protector de la mayoría de las grandes empresas que se crearan en nuestra nacion. Si esas empresas hubiesen tenido buen écsito, si las obras de nuestros ferro-carriles, canales, minas y otras explotaciones hubiesen redituado los intereses que al emprenderlas se esperaba, hubiéramos marchado tranquilos y sosegados por la misma via de prosperidad que recorriamos hace pocos años con la sonrisa en los labios y el brillo de la satisfaccion en la mirada. Desgraciadamente, empero, no ha sucedido así. Nuestros canales no nos han dado nada; la explotacion de nuestras minas ha burlado todas las esperanzas, nuestros ferro-carriles, costosos en demasia por lo accidentado de nuestro suelo, mueren de inanizacion por la falta de caminos afluyentes, por la escasez de la poblacion que siente España en sus mejores provincias, por la carencia de industria, por

lo atrasado y mezquino de la agricultura, por el escaso movimiento de viajeros que ocasiona nuestra misma pobreza, y tal vez acaso por la pésima administracion de sus direcciones, pueden á duras penas cubrir las atenciones de su deuda flotante, y de las obligaciones que emitieran; y como resultado final de tantas causas, puede decirse sin ambages que los 50 millones de duros que empleara Cataluña en esas obras, han quedado poco menos que reducidos á la nada.

Un golpe tan rudo no podia sufrirse sin que se quebrantaran profundamente los mas bien templados resortes de nuestra organizacion económica; empresas de tanta monta, explotaciones que habian absorbido tantos millones, y negocios que se ramifican por todas las arterias del país, no salen frustrados sin que el cuerpo social se estremezca entre rudas y violentas convulsiones. Echemos el papel de por medio, suprimamos las acciones, hagamos mas, supongamos que esas acciones nunca han existido, y que al formarse nuestras compañías, hubiesen admitido á los teneedores como socios otorgándoles á cada uno una escritura pública que apenas hubiera podido traspasarse; de todos modos el valor que representara la escritura y que ahora representa la accion, estaria empleado en espropiaciones, en desmontes, en rails, en obras de fábrica, y en máquinas que no valdrian un maravedi mas de lo que valen hoy, y las pérdidas que lloráramos serian las mismas que con tanta amargura en estos momentos deploramos.

Sin embargo, aunque el grosero error de confundir en una monstruosa amalgama á todos los documentos y valores, haya sido tan solo cometido por el vulgo que ignora los mas sencillos rudimentos de la ciencia económica; no por eso dejan de haber algunos publicistas que, tomando el efecto por la causa, atribuyen aquellos males al abuso del crédito, y á la emision inconsiderada del papel fiduciario.

En esta idea nos parece que tambien vá envuel-